fisco gratuitamente, obligaban á los propietarios á abandonar sus tierras; los desiertos y las ruinas iban extendiendo su manto sombrío por todo el imperio. Si á esto se agrega la obligacion impuesta á los que algo tenian de servir las cargas de la ciudad y de responder con sus bienes del impuesto y del contingente de sangre, deberes que obligaban á algunos á refugiarse entre los bárbaros ó á hacerse esclavos, se comprenderá la situacion de aquella máquina inmensa que se resistia ya á funcionar.

Valentiniano defendia las Galias contra los alemanes y los burguiñones y uno de sus mejores oficiales, el español Theodosio, vencia á los Scots en la isla de Bretaña y á Firmus, hijo del rey moro Nabal, en Africa. Envidioso ó mal informado Valentiniano hizo degollar en Carthago al general triunfante. Su hijo llegó á ser emperador.

Valens, á fuerza de humillaciones se mantenia en paz con Sapor. Los Goths que se extendian á lo largo del Danubio y del Mar Negro y que parecian entrar, con sus nuevas costumbres agrícolas en un período de civilizacion, fueron entónces atacados por los *hunos*, raza indomable y destructora que pertenecia á la gran familia turanita ó uralo-altaica y que recorria las etepas entre el Ural y la China. Aquellos feroces é innumerables guerreros, de espíritu y rostro diabólico (eran amarillos, lampiños, con las narices achatadas y los ojos pequeños y redondos) que los antiguos creyeron literalmente vomitados por el infierno, se arrojaron sobre los godos. Estos pidieron amparo y tierras al imperio; Valens y sus consejeros, despues de estorcionarlos implacablemente, los establecieron en la Mesia. Cuando supieron estos godos (eran los *visigodos*, godos del Este) que se les iba á dispersar en todo el imperio se agruparon en derredor de Fridighern, batieron á los romanos, llamaron á los Ostrogoths (godos del Oeste) y unidos á numerosas partidas de fugitivos emprendieron la guerra.

Despues de diez años de lucha, el 9 de Agosto de 378 se libró la gran batalla de Andrinopla, en que fué casi completamente aniquilado el ejército imperial de Oriente: Valens pereció en ella. Tres años antes habia muerto en Hungría su hermano Valentiniano, en uno de sus habituales accesos de furor; le habian sucedido Graciano y Valentiniano sus hijos, pero gracias á la pequeña edad del segundo, el primero asumió todo el poder en Occidente, no pudo socorrer á tiempo á su tio y los bárbaros espoleados por su triunfo y por la espantosa matanza de los jóvenes godos que se encontraban en las ciudades orientales del imperio en rehenes devastaban todas las provincias desde la Dalmacia y el Epiro hasta los muros de Constantinopla, secundados por numerosas bandas de alanos y de hunos, cuyo centro de operaciones estaba en la Dacia. Graciano escogió con un acierto admirable un gefe para el imperio de Oriente, el español Theodosio, hijo del valiente oficial decapitado en Carthago.

A fuerza de diplomacia y de talento Theodosio, que afortunadamente no se sentia amenazado por el lado de la Persia llegó á celebrar una série de tratados con las bandas góticas, cuya posicion en el imperio quedó regularizada casi con entera independencia del emperador. Pero se logró que tornaran á dedicarse á los trabajos campestres mientras lo mas escogido de sus soldados entraba al servicio de Theodosio y los nobles godos empezaron á solicitar y á obtener las mas altas magistraturas en el imperio. Entónces un obispo godo Ulfilas, empezó entre sus compatriotas su tarea civilizadora. Lo que sucedia á Theodosio con los godos, era idéntico á lo que pasaba á Graciano con los francos. Cuando este jóven pareció dar la preferencia á los alanos y las legiones de Bretaña se sublevaron, proclamando á Maximo, los francos lo abandonaron y fué muerto en Leon. (383) Valentiniano II y Theodosio se vieron obligados á reconocer á Maximo.

Por lo que Theodosio ha merecido de los historiadores eclesiásticos el sobrenombre de *Grande* es por la destruccion completa del arianismo en Oriente. Apenas se hubo bautizado en 383, cuando publicó un famoso edicto ordenando á todos los pueblos del imperio que dieran su adhesion al dogma de la Trinidad tal como lo profesaban los dos luminares de la ortodoxia, Damaso, obispo de Roma, y Pedro, de Alejandría. Los arrianos fueron arrojados por la fuerza de los templos de Constantinopla, cuya sede se devolvió solemnemente á San Gregorio Nacianceno, y de muchos otros que ocupaban en el resto del imperio. La persecucion comenzó; en quince años el emperador publicó por lo menos quince edictos contra los herejes, decretando severas penas, mientras el emperador Máximo abria la era de los martirios de los enemigos de la Iglesia, en su persecucion contra los priscilianistas. Theodosio prohibió tambien á los paganos ofrecer sacrificios y frecuentar los templos; este fué el golpe de gracia al politeismo, que desde entónces perdió toda organizacion oficial y se diseminó en grupos aislados de *paganos* (rústicos) que poco á poco fueron cediendo al torrente de las ideas y á la presion del gobierno. Con el politeismo desaparece la Grecia; la invasion de Alarico la encontró ya muerta definitivamente, fué un ultraje á un cadáver. Madre de la fábula divina de la religion antigua, no pudo sobrevivir á su obra encantadora, y noble.

Una insurreccion en Occidente del franco Arbogasto y de su protegido Eugenio, á quien revistió de la púrpura, fué la última batalla del politeismo. Theodosio, que ya en 388 habia vencido á Máximo que atacaba á Valentiniano II, volvió con motivo de la intentona de Arbogasto á Italia; necesitaba vengar á Valentiniano que el franco habia hecho asesinar. Cuatro meses despues de haber vencido al usurpador, aquel príncipe devoto que algunos años antes se habia humillado ante San Ambrosio, que le impuso una penitencia pùblica en Milan, por la matanza horrible de Tesalónica, murió á la edad de cincuenta años (395).

Desde la muerte de Theodosio hasta la conclusion del imperio de Occidente (395—476) A Theodosio sucedieron sus dos hijos: Arcadio, á quien tocó el Oriente, y Honorio, á quien tocó el Occidente. Era un adolescente el primero y un niño el segundo. Un hábil jurisconsulto pero ministro indigno, Rufino, dirigió á Arcadio y un vándalo, Stylicon, el mas grande quizá de los grandes hombres bárbaros de aquel siglo, gobernó el Occidente, que no era entonces sino un vasto desierto en que no habia casi soldados, en que la organizacion regular establecida por las leyes estaba en suspenso y en donde no se reconocian sino dos autoridades: la de una aristocracia territorial que no estaba revestida de ningun privilegio legal, pero que estaba fuera del alcance de toda ley, y la de una clerecia inquieta y á menudo fanática que disponia de las multitudes (Sismondi), Stylicon empezó su gobierno, inspeccionando las fronteras, conteniendo á los bárbaros, restableciendo la disciplina y cuando Rufino, su viejo enemigo, reclamó las

legiones que tocaban á Arcadio, quiso llevarlas él mismo, pero no pudiendo vengarse personalmente, encargó de su venganza á las legiones que al mando del godo Gaînas, llegaron á Constantinopla y sacrificaron á Rufino en presencia del emperador aterrado.

El año de 396 los visigodos acaudillados por Alarik, ofendido por un desaire de Arcadio, marcharon sobre Constantinopla, y luego, volviendo sobre la Grecia, penetraron en ella devastándolo todo. Stylicon marchó en auxilio del Oriente y hubiera quizá vencido á los bárbaros con su hábil estrategia, si Arcadio no le hubiese ordenado la retirada, celebrando la paz con el destructor de la Grecia y dándole un alto empleo en el ejército.

Alarik aprovechó esta circunstancia para armar y disciplinar mejor á los visigodos y en 402 penetró en la Italia. Stylicon, con un ejército reclutado casi en su totalidad entre los bárbaros tambien, venció á Alarik en Pallentia primero, en Verona despues, y lo obligó á evacuar la Italia. Honorio, que se creia autor de esas victorias, no pensó más que en buscar una ciudad en donde estar á cubierto de los ataques de los bárbaros, y desde entónces se encerró en Ravenna.

Entretanto los *hunos* avanzaban por el valle del Danubio, y las naciones teutónicas huían de ellos cruzándose y atropellándose en todas direcciones. En este inmenso movimiento se pronunciaron dos grandes corrientes: una provocada por los alanos, se dirige arrastrando á los vándalos y á los suevos hácia el alto Danubio, llega al Rhin, pasa por sobre los franks y los alamans, atraviesa la Galia y cae como una tromba de muerte sobre la Aquitania y los Pyrineos; en España se divide la invasion, los vándalos y los suevos se establecen en la Galicia, y en la Bética y en la Lusitania los alanos. Poco despues los vándalos pasaron al Africa que sometieron en parte; su capital fué Carthago, centro de sus terribles escursiones piráticas. Por la brecha abierta por esta invasion otros bárbaros se precipitaron; los burgondes se apoderaron de Helvecia, los alamans de la primera Germania y los franks transrenanos fueron á aumentar la tribu de los franks sálicos en el bajo Escalda. La segunda corriente se dirigió á Italia por los Alpes ilíricos; la formaba una multitud confusa de hombres, mujeres y niños que pertenecian á todas las razas y hablaban todas las lenguas bárbaras, acaudillada por el godo Radegast, sacerdote y rey. Este se dirigió á Roma al través de los Apeninos y de la Etruria. Styilcon, sorprendido, tuvo apenas tiempo para reunir algunas legiones en Pavia, y alcanzó á Radegast cerca de Florencia, en donde lo batió y capturó.

Mientras el diluvio bárbaro se desplomaba desde el Rhin al Africa, Stylicon decaeia en Raveaan, víctima de miserables intrigas de palacio y de la cobarde ingratitud de Honorio (408). La reaccion contra los bárbaros á quienes tantas consideraciones habia guardado Stylicon para salvar el imperio, fué tal despues de la muerte de este gran general, que Honorio ordenó el asesinato de todas las mujeres y niños bárbaros que estaban en rehenes en Italia; los bárbaros respondieron á este acto horrible con la segunda invasion de Alarik. Este caudillo salvó los Alpes, saqueó todas las ciudades que cayeron en su poder, y pasando como un torrente devastador al pié de los muros de Ravenna, en donde Honorio temblaba de miedo, llegó á Roma, dos veces libró á la ciudad eterna de un asalto como si temiese profanarla y habiendo tocado á su colmo las provocaciones de Honorio, juguete de sus

favoritos, Alarik exigió que el senado nombrara un emperador. Attalus revistió la púrpura, pero el godo lo depuso y ofreció la paz á Honorio; éste la rechazó y Alarik tomó á Roma el 24 de Agosto de 410. El saqueo y los desórdenes fueron espantosos; el incendio devoró una gran parte de la ciudad, pero las iglesias, algunos edificios y las vidas de muchos fueron respetadas por órden del bárbaro. Poco despues, Alarik murió en el Sur de la Italia.

El saqueo de la ciudad santa produjo una impresion inmensa en el mundo y á pesar de que veian en eso el cumplimiento de los decretos de Dios contra la Nueva Babilonia, no fueron los cristianos los que lamentaron ménos la ruina de la ciudad eterna. Honorío espantado, concedió á los godos la posesion de la Aquitania y de la Narbonesa, y a su jefe Ataulfo, la mano de su hermana Placidia.

Mientras el imperio de Honorio se desagregaba en parte, (la Gran Bretaña) y en parte era ocupado por los visigodos, burguiñones y franks, con el título de soldados del imperio, Arcadio en Constantinopla era gobernado por el rapaz eunuco Eutropio, y despues por su mujer Eudoxia, la enemiga de S. Juan Crisóstomo. Arcadio murió en 408 dejando un hijo en la infancia, Theodosio II: Honorio murió en 423 y su heredero, otro niño, fué su sobrino Valentiniano III. El imperio quedó en manos de mujeres. Una hija de Theodosio el grande, Placidia, la viuda de Ataulfo, gobernó por su hijo Valentiniano, tenido en segundas nupcias el Occidente, y el Oriente fué gobernado por la piadosa Pulqueria, hija mayor de Arcadio. Placidia tuvo por principales agentes, á dos hombres célebres, Aetius y el conde Bonifacio. Este último, encargado del gobierno de Africa, en donde contrajo grande amistad con el obispo de Hippona (San Agustin) empujado por una innoble intriga de Aecio entregó aquella tranquila provincia de donde Roma y la Italia sacaban tanto á los vándalos. Arrepentido de su traicion quiso oponerse á las hordas bárbaras, pero estas se apoderaron de las ciudades en que se habia refugiado, destruyéndolo todo sistemáticamente á su paso desde el templo hasta el árbol. Genserico, hombre de notables cualidades escogió á Cartago para su capital; desde entonces el Africa quedó perdida para la civilizacion.

Muerto el conde Bonifacio en un combate con Aecio, este hábil general se encontró solo para hacer frente á la invacion mas espantosa de que hay memoria. Attila, rey de los hunos, quiso fundar frente al imperio romano un verdadero imperio de la barbárie y supo extender su dominacion desde las estepas de la Tartaria, cuna de los hunos, hasta las orillas del Rhin. Todos los pueblos bárbaros que no habian inmigrado reconocieron su soberanía, y el astuto mongol se llamó *rey de reyes*; era un rey de la muerte, gustaba del épiteto de *azote de Dios* que le daban los cristianos. Sus hordas refractarias á toda civilizacion todo lo destruian y en las comarcas en que acampaban solo se veian ruinas; algunas chozas indicaban el lugar de las ciudades y el bosque ó el yermo invadian los campos cultivados antes.

Attila se lanzó primero sobre el Oriente obteniendo del cobarde Theodosio cuya capital amenazó de cerca, las más humillantes y vergonzosas concesiones. Cuando se hubo cansado de humillar al monarca de Constantinopla, decidió invadir la Galia. Aecio á fuerza de habilidad logró atraer á los visigodos á sus banderas, hizo levantar á los hunos el sitio de Orleans y les libró en los campos catalaunicos (Chalons) una

gran batalla. Attila, vencido, repasó el Rhin sin ser molestado, mas temible vencido que triunfante. (451) En la campaña del año siguiente Attila invadió la Italia; el terror obligó á una parte de la poblacion de los valles inferiores del Pó, del Adige, del Brenta, y del Tagliamento á refugiarse en los islotes medio sumergidos que se encontraban en las desembocaduras de estos rios en el Adriático y en aquellos islotes se formó lentamente una ciudad que se llamó Venecia. Toda la Lombardía actual cayó en poder de Attila que avanzó como una avalancha hácia el corazon de la Italia.

¿Qué lo detuvo al ir á apoderarse de Roma? el mismo sentimiento de supersticioso respeto que contuvo tantas veces á Alarik? La presencia y la dulzura del papa Leon contribuyeron no poco á que Attila aceptara la paz que Valentiniano e ofrecia y las hordas tátaras evacuaron la Italia. Poco despues el azote de Dios murió en Dacia en una noche de vino y de lascivia. Su imperio dividido fué reconquistado por los Gépidos y los Ostrogodos; los hijos de Attila lucharon sin embargo algun tiempo hasta que los *avaros* y otras hordas venidas de la Siberia hicieron desaparecer las últimas tribus de hunos. Los magyares en Hungría son su postrer vestigio.

El año de 450 habia muerto Theodosio II dejando el trono á Pulqueria que tomó por esposo al prudente y virtuoso Marciano. Cinco años despues Valentiniano III que habia ya dado muerte con sus propias manos á Aecio, fué asesinado por órden de un marido ultrajado, Máximo, que tomó la púrpura. La viuda de Valentiniano, llamó á Italia á Genserik, que con sus piratas se precipitó sobre Roma, dejando que los vándalos dieran rienda suelta á su crueldad y á su rapacidad inaudita.

Máximo pereció y la emperatriz y su hija, causas de aquella calamidad, fueron llevadas cautivas á Carthago. En medio de aquella incontenible disolucion, un suevo, Ricimer, era el verdadero emperador haciendo y deshaciendo augustos, pero sin atreverse á vestir la púrpura. Los soldados bárbaros al servicio de Roma, con el nombre de confederados eran los verdaderos árbitros del imperio. A Máximus sucedió Avitus, que fué depuesto. Subió al trono Mayoriano que por sus talentos y sus virtudes hubiera sido un gran emperador en otro tiempo. Quiso recuperar el Africa, pero fracasó su expedicion apénas en gérmen y él murió poco despues de haber abdicado á consecuencia de una sedicion (461) Mientras Ricimer gobernaba por medio de Severo, hechura suya, las Galias y la España íbanse separando definitivamente del imperio y pasando al poder de los bárbaros. El mundo romano dividido volvia en Occidente á los límites de Italia, gobernada en el interior por los federados bárbaros y recorrida en todas direcciones por los piratas de Genserik.

Entre tanto en Oriente, el patricio Aspar, jefe hereditario de los ejércitos hacia tambien un emperador en Constantinopla, á la muerte de Marciano y este emperador era un doméstico suyo, Leon; pero el protejido se volvió pronto contra el protector, cuyo poder quedó destruido de un golpe. Leon, á ruegos del orgulloso Ricimer, agobiado ya por la lucha con los piratas, dió un emperador al Occidente, Anthemius. Este hombre piadoso y humano, tuvo que ser espectador impotente del incontenible desmembramiento del imperio, que habia tomado creces desde el fracaso completo de la gran expedicion mandada por Leon contra los vándalos. Hasta la Italia se habia dividido ya, porque Ricimer se habia formado una especie

de reino aparte en la Liguria. Cansado de Anthenius el Señor suevo, hizo una alianza con Genserik, arrancó el cetro al emperador enviado por Leon y lo dió á Olybrius, despues de entregar de nuevo á Roma á todos los furores de las hordas bárbaras. Esta fué la última hazaña de Ricimer, que murió pocos dias despues.

A la muerte de Olybrius, Gundobald, sobrino de Ricimer, revistió con la púrpura á Glycerius, soldado suyo. Pero de Constantinopla enviaron otro emperador, Julius Nepos, que obligó á Glicerius á cambiar la diadema por la mitra de Salona. Julius Nepos, que cedió á los bárbaros el último giron de las Galias, fué arrojado del trono por Orestes, antiguo secretario de Attila que al cabo de cierto tiempo coronó en Ravenna, á su hijo Rómulo, bello adolecente conocido en la historia con el nombre de Augustulo. Uu oficial rugio que llegó á la cúspide de la fortuna de la noche á la mañana, Odoacro, hijo de Edecon, compañero de Orestes en el servicio de Attila, lanzó á Augustulo de Ravenna y lo confinó en los jardines de Salustio, en las pendientes del cabo Myseno. Odoacro hizo que el Senado enviase las insignias imperiales á Constantinopla, diciendo que ya no se necesitaba un emperador de Occidente y él se llamó patricio de Italia, mientras sus soldados bárbaros le daban el título de Rey. (476)

Efectivamente el imperio de Occidente habia muerto. Los doce cuervos que Rómulo había visto cernerse sobre el Palatino significaban que el imperio de Roma duraría doce siglos. Estos habían trascurrido ya. Solo quedaba en pié un ala de aquel edificio inmenso: el imperio griego de Oriente, que habia de llegar hasta la aurora de la edad moderna. Esta fué una fortuna, porque á pesar de todos los vicios que se achacan al *bajo imperio*, no hay que olvidar que supo defender largo tiempo el legado de la civilizacion y que cuando no pudo defenderlo lo trasmitió al Occidente, suscitando ese período capital en la historia del progreso humano que llamamos el *Renacimiento*.

FIN